



CUANDO UN PUERTO HABLA DE LA GUERRA: PUERTO CABELLO Y EL IMPACTO COMERCIAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1939-1945)

**WHEN A PORT TELL US A STORY ABOUT THE WAR:
PUERTO CABELLO AND THE COMMERCIAL IMPACT OF WORLD
WAR II (1939-1945)**

Jessica Pamela Guillén Araque* 

Fecha de Recepción: 4 de junio de 2022
Fecha de Aceptación: 30 de julio de 2022

Cómo citar este artículo/Citation: Jessica Pamela Guillén Araque (2023). Cuando un puerto habla de la guerra: Puerto Cabello y el impacto comercial de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 69: 069-010.

<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10814/aea>

ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10814/aea>

Resumen: Una economía como la venezolana, marcada por el comercio exportador desde tiempos coloniales, con acentuación primero en lo agrícola y luego en lo petrolero, tuvo los puertos como uno de sus ámbitos de interés. Son estos puntos en donde se realizaba la entrada y salida de mercancías, el registro y monitoreo de los productos por parte de las autoridades estatales, la negociación de rubros entre las casas comerciales y particulares, así como otros intercambios. No obstante, no todos los desembarcaderos contaron con el mismo rango de importancia y la ubicación estratégica requerida: es el caso de Puerto Cabello (Venezuela), centro de esta investigación, puerto vital dentro de las interacciones comerciales con cualquier país.

Este artículo supone una aproximación al comercio en Puerto Cabello en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), con la consulta de fuentes de la época como los registros de la Cámara de Comercio de Caracas.

Palabras clave: Puerto Cabello, comercio, Segunda Guerra Mundial, café

Abstract: In an economy like Venezuela's, marked by export trade since colonial times —with emphasis first on agriculture and then on oil— ports were one of its main areas of interest. These are the points where the entry and exit of commodities, the registration and monitoring of products by state authorities, the negotiation of items between trading houses and individuals, as well as other exchanges took place. However, not all shipping sites had the same importance and the required strategic location: this is the case of Puerto Cabello (Venezuela), the focus of this research, a vital port within the commercial interactions with any country. This paper is an approach to trade in Puerto Cabello at the time of World War II (1939-1945), with the review of historical sources such as the records of the Caracas Chamber of Commerce.

Keywords: Puerto Cabello, commerce, Second World War, coffee.

* Investigadora en el Archivo personal Eleazar López Contreras, 1050 Caracas. Venezuela. Teléfono: +584149100038; correo electrónico: pamelaguillen131@gmail.com

INTRODUCCIÓN: PUERTO CABELLO COMO CENTRO

La economía venezolana, cuya tendencia histórica ha sido la producción de materias primarias para exportación a lo largo del tiempo, ha contado con la formación y consolidación de puertos geoestratégicos, siendo los más importantes La Guaira, Maracaibo y Puerto Cabello.

Puerto Cabello ha sido uno de los puntos de mayor actividad comercial en el proceso histórico venezolano. Durante el periodo colonial fungió como puerto principal desde donde se exportaban productos como carne, tabaco y cacao, y se realizaban intercambios esclavistas¹. Ya en el siglo XIX, el café se convirtió en el producto principal de la economía venezolana, imponiéndose entre las materias de exportación de dicho enclave².

En estos espacios, se desarrollaron dinámicas internas en las que los productores y comerciantes nacionales, así como los extranjeros, tuvieron protagonismo. En el caso de los foráneos, forjaron un lugar propio con la aspiración de invertir sus capitales, intervenir como agentes en los procesos comerciales (alemanes, italianos, ingleses, estadounidenses), fundar y liderar importantes casas comerciales en entidades portuarias como Puerto Cabello:

Más allá de las instituciones bancarias propiamente dichas, durante el siglo XIX las casas comerciales también jugaron un relevante papel en el mercado financiero nacional. Muchas de ellas fungieron como prestamistas para los productores locales, lo que poco a poco les permitió acumular ciertas propiedades. (...)

Estas casas también tuvieron una participación determinante en la seguridad de los propios fondos bancarios, ya que eran menos susceptibles de sufrir saqueos durante los continuos motines y revoluciones que se producían en el país, gracias a su poder económico y la protección diplomática que su origen extranjero les garantizaba³.

En este contexto, algunas de las casas comerciales establecidas en Puerto Cabello llevaban la estampa de las familias que las fundaron, siendo ejemplos de esto los Blohm, Zing y Boulton, entre otros⁴. Sin embargo, es importante resaltar que, a pesar de las distintas procedencias de los negociantes extranjeros, fue la representación alemana la que tuvo un lugar distintivo:

Puerto Cabello fue otra ciudad donde la influencia comercial alemana resultó fundamental. Viajeros como Karl Ferdinand Appun y Leontine de Roncajolo, a finales del siglo XIX, describieron la forma en que sus principales casas comerciales estaban en manos de alemanes. De hecho en 1901, ante el conflicto que se gestaba entre el gobierno de Cipriano Castro y los principales acreedores internacionales del país, al considerarse en Alemania la posibilidad de bombardear Puerto Cabello se advertía el posible daño que sufrirían los intereses alemanes⁵.

Durante la primera mitad del siglo XX, periodo en el que Venezuela transformó su economía de agroexportadora a petrolera, el café siguió siendo el producto de mayor importancia en lo que a rubros agrícolas se refiere, y Puerto Cabello, el punto de salida de las diferentes variedades

1 DE ARMAS CHITTY (1974). p. 39.

2 Venezuela a lo largo de su historia llegó a producir maíz, azúcar, papelón, arroz, caraotas, manteca, queso, papas, aguardientes, cacao y café, siendo estos dos últimos productos principales de exportación a través de puertos estratégicos como el de Maracaibo, La Guaira y Puerto Cabello.

3 REY (2011), p. 218.

4 En el caso particular de los inversores alemanes resulta «importante destacar que ese vibrante comercio alemán, se distribuyó en estratégicos puntos geográficos del país, de manera que se puede decir claramente, que los hubo en Caracas, Maracaibo, Ciudad Bolívar, Táchira y en otras zonas apartadas del territorio nacional. Desde esos lugares, operaban las distintas firmas comerciales, que no solo se dedicaban al comercio de exportación e importación, sino que como algunos historiadores lo han demostrado, éstas llegaron a influir en todas las brechas de la sociedad, ya que fungían como prestamistas a quienes controlaban el poder político para sus promociones partidistas, con el objetivo de acaudillar algunas de las frecuentes revoluciones que se suscitaban en las distintas regiones, o para otorgar préstamos a alguno que otro propietario agrícola en momentos de crisis, por la falta de entidades crediticias». En: ORTEGA (2014), p. 83.

5 REY (2011), p. 227.

cafetaleras⁶, y medio en donde se produjeron otras iniciativas comerciales como la de las carnes congeladas⁷.

Dicho lo anterior, Puerto Cabello ha sido históricamente una localidad de importancia económica fundamental, sin embargo, su dinámica en el siglo XX no ha sido el centro de las grandes líneas de investigación que se han desarrollado hasta el momento, y es por ello que en esta investigación se pretende la realización de un primer acercamiento a uno de los momentos más álgidos de la centuria, el periodo 1936-1945, es decir, se incluyen los años previos al conflicto, así como el estallido y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial⁸. Las razones que sustentan esta delimitación responden a la necesidad de explorar un periodo en el que se conjugan dos escenarios: el proceso comercial en tiempos de paz, pero impactado por las oscilaciones de un mercado internacional todavía afectado por los años de la crisis económica, y el proceso comercial durante la guerra, con las vicisitudes que incluyen la crisis inicial que produce alteraciones en la dinámica comercial, el cambio de los negociantes y destinatarios, las alteraciones en las rutas comerciales, entre otros factores que impactan directamente en las condiciones de espacios como Puerto Cabello.

La fuente principal de esta investigación es el boletín de publicación mensual que la Cámara de Comercio de Caracas produjo en el periodo 1936-1945, cuya colección completa reposa en la entidad mencionada, en donde también fue consultada. Esta publicación ha sido escogida por contener una importante recopilación de datos que incluían información de la producción agrícola y petrolera, los cuadros de los rubros y las cantidades que se exportaban, información de los espacios internacionales receptores de mercancías venezolanas, análisis de la composición del mercado nacional y su comportamiento, y balances de la economía nacional y mundial.

A la par, para tener una base de medición objetiva y precisa, se consideraron como referentes principales los datos de las exportaciones de café a través de dicha entidad portuaria durante el periodo mencionado. Esta delimitación obedece a que el boletín presenta datos que se centran en las exportaciones agrícolas a través de los diferentes puertos, y el café era el principal producto de exportación no petrolera de Venezuela, además del rubro con mayor salida del espacio tratado.

Este ejercicio de historia económica aspira a conectar los procesos económicos con contextos álgidos y de alto impacto en todos los frentes y horizontes. De manera que también se toma en consideración biblioherografía básica existente sobre los procesos internacionales, nacionales y regionales que ha abordado estos años del siglo XX.

VENEZUELA Y LA CRISIS GLOBAL: LA ECONOMÍA VENEZOLANA ANTE LA TRANSICIÓN Y LOS VIENTOS DE GUERRA

El siglo XX, sin duda, fue una centuria de cambios acelerados e intensificación de las interconexiones globales. También fueron años de guerras mundiales, procesos de descolonización y formación de nuevos estados en África y Asia, así como la gestación de un sistema internacional con componentes jurídicos, políticos, sociales y económicos. Sin embargo,

6 En lo que atañe a la población en las primeras décadas del siglo XX en Venezuela, es conveniente la revisión de los siguientes datos: «Las postrimerías de Venezuela agraria y deprimida del siglo XIX se registran con claridad en el censo de 1926, gracias a cuyos datos vemos cómo se marcan en el territorio situaciones capaces de insinuar una variación en la geografía del poblamiento. Ya con 135.000 habitantes, Caracas consolida su primacía mientras compite ventajosamente con Maracaibo (83.893 hab.), Valencia (45.074 hab.) y Barquisimeto (35.648 hab.). (...) En discreta medianía languidecen otras 45 ciudades, que tienen entre los 10.000 y los 19.999 habitantes. Dominan a la sazón en forma amplia los pequeños núcleos urbanos con sus respectivas zonas de influencia ganadera y agrícola, como Carayaca, Barcelona, San Fernando de Apure, Quibor, Río Tocuyo, Siquisique, Santa Cruz de Mora y tantas otras. A ellas se suman los tradicionales centros portuarios, en especial los más dinámicos como Puerto Cabello, La Guaira (...).» En: CUNILL, PINO, RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ, ROMERO, SANOJA y VARGAS (2007), p. 283.

7 «(...) el área que comprende el procesamiento de los productos cárnicos si recibió un significativo impulso de capitales británicos con la temprana creación de una gran empresa de procesamiento y exportación de carnes congeladas: The Venezuelan Meat & Products Syndicate Limited, la cual llegó a contar con dos establecimientos en San Fernando de Apure y Puerto Cabello». En: REY (2011), p. 166.

8 En lo que atañe a los estudios realizados sobre Puerto Cabello en el siglo XX, es importante mencionar la tesis doctoral: *Comercio y casas comerciales en Puerto Cabello 1870-1840* de PACHECO (2003).

uno de los hechos que se convirtió en un hito indiscutible fue el crac del 29, punto que representó la entrada de la economía global en un periodo de crisis al que el historiador Eric Hobsbawm aludió de la siguiente manera:

(...) la primera guerra mundial fue seguida de un derrumbamiento de carácter planetario, al menos en todos aquellos lugares en los que los hombres y mujeres participaban en un tipo de transacciones comerciales de carácter impersonal. De hecho, los orgullosos Estados Unidos, no solo no quedaron a salvo de las convulsiones que sufrían otros continentes menos afortunados, sino que fueron el epicentro del mayor terremoto mundial que ha sido medido nunca en la escala de Richter de los historiadores de la economía: la Gran Depresión que se registró entre las guerras mundiales. En pocas palabras, la economía capitalista mundial pareció derrumbarse en el periodo de entreguerras y nadie sabía cómo recuperarse⁹.

Esta crisis que tuvo a los Estados Unidos como centro, y que se extendió por el resto del mundo afectando el sistema internacional de comercio, no solo conmovió a los países con gran capacidad industrial, como Alemania, o los imperios coloniales como el británico, también tuvo repercusiones en economías que vieron sus ingresos mermados por la disminución de los precios de rubros primarios¹⁰.

La Venezuela que recibió este impacto era la gobernada por Juan Vicente Gómez (1908-1935), dictador que para 1929 celebraba veinte años de control político, económico y social. Este era un país cuya economía tenía al menos diez años experimentando las transformaciones provenientes de la conversión de un país históricamente agrícola a uno petrolero. Sin embargo, la producción de rubros agrícolas seguía en marcha, teniendo al café como elemento cardinal dentro del sector¹¹.

Al ser un productor de materias primas y, por tanto, tener una economía de puertos, Venezuela, así como cualquier parte del globo integrada o conectada al sistema internacional, se vio afectada por la crisis que influyó rotundamente en el entorno mundial. Así, durante las postrimerías del gomecismo, el país enfrentó un escenario inesperado y de alto impacto en un mercado interno ya golpeado por los avatares habituales que desafiaban el negocio de producción y comercialización de materias agrícolas.

Con la muerte de Juan Vicente Gómez el 17 de diciembre de 1935, el país vivió un periodo de incertidumbre. Como era de esperarse, una de las primeras medidas que emprendieron los ministros del tren ejecutivo fue la designación de quien sería el presidente provisional de la República hasta abril de 1936, tiempo en el que terminaba el periodo presidencial vigente. Tal elección recayó en el que fuera el ministro de Guerra y Marina, Eleazar López Contreras.

La expectación en el país a nivel político se reflejó también en lo económico, como puede notarse a través del *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, que a principios del año 1936 presentó un informe del que se pueden extraer impresiones de lo vivido en la dictadura desde el punto de vista de algunos especialistas del ramo económico:

9 HOBSBAWN (2003), p. 93.

10 «Se produjo una crisis en la producción de artículos de primera necesidad, tanto alimentos como materias primas, dado que sus precios, que ya no se protegían acumulando existencias como antes, iniciaron una caída libre. Los precios del té y del trigo cayeron en dos tercios y el de la seda en bruto en tres cuartos. Eso supuso el hundimiento —por mencionar tan sólo países enumerados por la Sociedad de Naciones en 1931— de Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Egipto, Ecuador, Finlandia, Hungría, India, las Indias Holandesas (la actual Indonesia), Malasia (británica), México, Nueva Zelanda, Países Bajos, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, cuyo comercio exterior dependía de unos pocos productos primarios. En definitiva, ese fenómeno transformó la Depresión en un acontecimiento literalmente mundial». HOBSBAWN (2003), p. 98.

11 «Al estallar la crisis de 1929, la economía venezolana ya había sufrido cambios sustanciales como resultado de los abundantes ingresos derivados de la explotación de hidrocarburos. Desde 1926, el petróleo se había convertido en el rubro primordial del comercio exterior venezolano, desplazando al café y cacao al segundo y tercer lugar, respectivamente. En 1936, el petróleo representaba el 90.1% de las exportaciones venezolanas, en tanto que el café había descendido al 5.2%. Las labores de la extracción petrolera generaron un significativo aumento de la demanda interna, tanto de mercancías como de servicios, contexto en el que surgieron nuevos requerimientos que estaban vinculados a la actividad de los puertos, transportes, seguros, bancos, aserraderos, alumbrado, teléfonos, construcción y diversidad de industrias». En: BANKO (2019), p. 126.

Pero entre los males subsistían dos factores importantísimos para la economía: las trabas al libre movimiento económico y la incertidumbre respecto al porvenir político del país. Las trabas provenían del monopolio, por ciertos políticos, de las industrias de navegación, de la pecuaria, de la exportación de ciertos productos; del establecimiento de industrias manufactureras que oprimían y competían con las industrias similares y al mismo tiempo desorganizaban el mercado; de la exceptuación de los impuestos legales de las industrias pertenecientes a políticos, de imposiciones ilegales para el provecho de ellos y sus ayudantes; y en general de la intromisión en los negocios, las industrias y la agricultura, de los que disponían del poder y de las ventajas inescrupulosas que él da. Esto era parte muy poderosa para dificultar el movimiento mercantil, establecer desconfianza y desaliento y para aumentar considerablemente la crisis, la cual sin ese factor no se hubiera sentido con tanta intensidad como se está sintiendo¹².

El escenario, en este sentido, no solo era complejo por la crisis global que aún se experimentaba en las transacciones de las materias primas y las consecuencias derivadas de esta situación en la región y en Venezuela, sino por las tensiones internas provenientes de los años de dictadura y los temores de continuismo en los procederes. Eleazar López Contreras (1936-1941) fue entonces el encargado de iniciar una transición con la puesta en marcha de medidas de impacto político, económico y social que planteaban el abordaje de algunos de los factores mencionados anteriormente.

En lo económico, la tensión política hizo sus estragos. Los saqueos y revueltas acaecidas en los últimos días de diciembre de 1935 como desahogo popular ante el fin de la autocracia gomecista pusieron en jaque a los comerciantes de las principales ciudades y puertos. Sin embargo, esto solo fue un añadido a un recipiente a rebosar, la crisis mundial con repercusión nacional y local. Y es que parte importante de las consecuencias de la crisis tuvieron incidencia en los productores no petroleros, comerciantes y agricultores.

La baja de los precios de las materias primas causó pérdidas constantes, por lo que se le pidieron alternativas al nuevo presidente. Una de las primeras decisiones tomadas al respecto fue la de subsidiar el café y de propiciar la compra de toneladas de una parte de la producción para diciembre de 1935¹³. No obstante, se requerían también cambios en lo que atañe a la intervención política en asuntos comerciales, freno a los abusos y monopolios políticos en transacciones económicas típicos en el periodo de influencia de Juan Vicente Gómez, y la organización interna a través de la concepción de un plan general¹⁴.

El periodo de Eleazar López Contreras, en contraste con el de su antecesor, planteó opciones, como la presentación de formulaciones políticas como el Programa de Febrero en 1936:

12 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1936), núm. 266, p. 6581-6582.

13 «En cuanto a nuestra situación mercantil interna, en estos días ha sido la de expectativa por causa de los acontecimientos políticos y también por las medidas económicas para la mejora de la situación agrícola que ha tomado el Gobierno Nacional. Normalizadas las condiciones políticas, tanto en la capital como en el interior de la República, ya comienzan a seguir su curso natural las negociaciones, pero el Decreto sobre la compra de kgs. 27.600.000 de café por el Gobierno Nacional y los múltiples inconvenientes que se han presentado para su ejecución han detenido completamente las negociaciones de nuestros principales productos exportables». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1936), p. 6582.

14 En el *Boletín de la Cámara de Caracas*, fuente base de esta investigación, se expresa confianza en la labor del nuevo magistrado, aunque también se reconocen las problemáticas presentes en el escenario: «la cesación de los monopolios, con la seguridad del orden y la paz y con el propósito, anunciado desde el primer instante por el Presidente de la República, de atender debidamente a la crisis y con la esperanza de realización para ello de un plan general bien acordado que abarque las cuestiones primordiales y fundamentales de la economía, ha de restablecer el factor esencial para la mejor económica del país: la confianza. Ella comienza a alentar hoy en todos los corazones». BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1936), núm. 266, p. 6582.

El 21 de febrero, López nombra un nuevo Gabinete, restablece las garantías constitucionales y le presenta al país, por primera vez en su Historia, un programa de gobierno: el Programa de Febrero, donde define las grandes líneas de su acción política y administrativa a fin de que la República Militar abra puertas y reconozca a la sociedad civil democrática en ciernes y para afirmar la gestión del Estado sobre la idea del servicio a la gente¹⁵.

Posteriormente, también se estructuró un documento fundamental como el Plan Trienal en 1938, cuya importancia está enmarcada, entre otras aristas, por ser un ejercicio sin precedentes: era la primera vez que desde los espacios del Ejecutivo Nacional se presentaba una planificación oficial.

De los sectores económicos que tuvieron mayor importancia dentro de los objetivos gubernamentales, estaba el agro, ramo al que se dedicaba un porcentaje importante de la población, y que era el ámbito más afectado por una larga crisis empeorada con el ya mencionado crack del 29¹⁶. No obstante, el factor agrícola, con el café y el cacao como protagonistas, no solo fue un punto de interés oficial, también fue una de las grandes preocupaciones de los inversores privados y de las organizaciones de la época¹⁷.

La transición iniciada por López Contreras continuó con la gestión del general Isaías Medina Angarita (1941-1945), quien aceleró la apertura política hacia sectores políticos antes limitados en sus posibilidades. Esta gestión también le apostó a las medidas económicas en un contexto global sumergido en la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, se buscó proteger el mercado nacional tan afectado por las aristas mencionadas, pero sin dejar de buscar alternativas para impulsar las exportaciones y los ingresos de recursos al país, destacándose en este periodo las exportaciones petroleras que se realizaron con los países que formaron el frente de los aliados.

PUERTO CABELLO Y LOS AVATARES COMERCIALES (1936-1945)

La situación comercial en Puerto Cabello (1936-1939)

A finales de 1935, las embarcaciones que salían de Puerto Cabello se dirigían a puertos como El Havre, Burdeos, Marsella, Hamburgo, Copenhague, Kolding, Bergen, puertos españoles, Génova, Nápoles, Nueva York, Fort de France. Parte importante de las operaciones comerciales que Venezuela mantenía se articulaban con naciones como Holanda, Inglaterra, España, Estados Unidos, y, con particular protagonismo, Alemania.

Como en todos los espacios portuarios, existían desde hacía más de un siglo establecimientos en los que se fueron asentando casas comerciales que fungían como mediadores entre los productores y los comerciantes que aguardaban allende el mar. Para 1936 algunas de las casas comerciales que tuvieron mayor posicionamiento fueron R. & O. Kolster y Blohm & Ca. A estas casas le siguieron otras como Calderón e Hijos, R. Koeneke, Gustavo Zingg & Co., y O. Hitz. Alemania era entonces el principal importador de café venezolano, de ahí que no fuera extraño que algunas de las casas comerciales establecidas en el trópico resonaran por ese origen. En lo que atañe a las relaciones comerciales entre Venezuela y Alemania, en el *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas* se esbozó lo siguiente:

(...) es sabido que el intercambio de mercancías entre los dos países, Alemania y Venezuela, es una necesidad para ambos, y que si se excluye el petróleo que no es venezolano la balanza comercial está a favor de Alemania, es decir, ésta importa de Venezuela mucho *menos* de lo que le vende. No está, pues, Venezuela en el caso de otras muchas nacionales a las cuales hay que

15 AGUIAR (2010), p. 56.

16 López: «Procede sucesivamente a establecer el Instituto Nacional del Café y lo más importante: dentro del marco de control —mediante el establecimiento de “contingentes”— impuesto a las importaciones para auspiciar el incremento de la producción nacional sustitutiva». En: AGUIAR (2010), p. 65.

17 Las asociaciones de café y cacao de la época trabajaron activamente en la búsqueda de opciones para conseguir la recuperación de sus respectivos sectores.

restringir su exportación a Alemania. Es de esperarse que cuando nuestra Cancillería entre en actividad, de lo cual ya es tiempo, se trate de realizar un convenio con Alemania que permita el libre intercambio¹⁸.

A pesar de que las relaciones comerciales entre Venezuela y Alemania mostraban un desbalance que favorecía a los germanos, la situación no se convirtió en un freno para los intercambios comerciales entre ambas latitudes en el periodo 1936-1939. A lo anterior hay que añadir que en el mercado internacional existía una fuerte competencia en el principal rubro venezolano de exportación no petrolera, el café; Brasil y Colombia eran los dos productores cafetaleros con mayor fuerza y tenían como uno de los destinatarios primordiales de su producto al mercado estadounidense. Venezuela, por tanto, no pretendía descuidar el mercado cuyo café era bien recibido.

El año 1936 fue complejo por la persistencia de la crisis a nivel internacional, con repercusiones considerables en el país. A lo anterior se sumaba, por supuesto, los elementos tradicionales dentro del comercio de materias primas, la oscilación de los precios producto de la oferta y demanda, la cantidad y calidad de las cosechas, los problemas de financiamiento de los particulares, sumados estos a los desórdenes internos.

En el caso específico de Puerto Cabello, se pasó de la paralización de diciembre de 1935 a la reactivación gradual a lo largo de 1936, con la comercialización de café y cacao como productos principales. Pese a los vaivenes en las cosechas y los problemas reseñados, la interacción siguió adelante.

Ya en agosto de 1936, aunque las importaciones se encontraban limitadas por este puerto, a la espera de modificación del arancel vigente que podía incluir la reducción de los derechos relacionados con artículos de primera necesidad, y la compensación mediante el aumento de otros rubros, los productos comercializados con menor proyección mantuvieron sus precios. En el caso de los principales como el café, también se conservaron sus cotizaciones, sin embargo, su producción fue inferior a la esperada por la situación de las lluvias de aquel año.

Al terminar el año, continuó la actividad cafetalera, con salida limitada de cacao, aunque dicho fruto experimentó un aumento de precios de forma gradual. El sector comercial que vivió un año complejo con el comienzo de la transición político-social interna cerró con perspectivas de «optimismo pronunciado entre agricultores y comerciantes»¹⁹.

Una muestra fundamental para establecer el ritmo del comercio en la entidad se puede apreciar a través de la dinámica de las exportaciones de café.

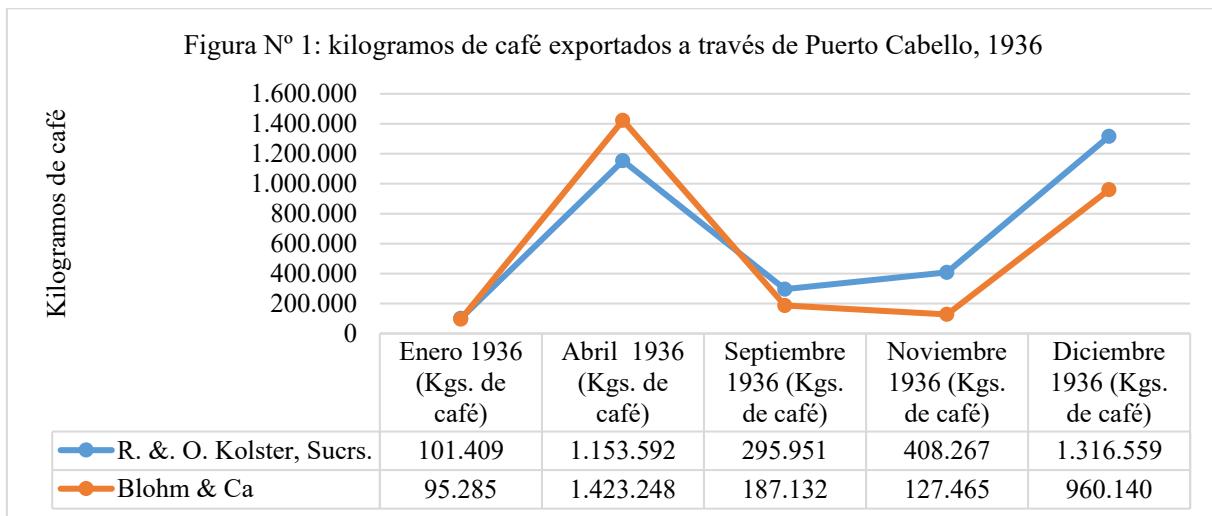
Como se puede advertir en la figura nº 1, con el desempeño de las casas comerciales Kolster y Blohm, predominantes en la exportación cafetalera desde Venezuela al menos durante el citado año en Puerto Cabello²⁰, y con una muestra de los meses de enero, abril, septiembre y diciembre, existen oscilaciones importantes, con un arranque bajo en enero que estuvo relacionado con un contexto nacional y regional afectado por el inicio del proceso de transición política que mantuvo expectantes a todos los sectores. No obstante, dentro de los elementos que pudieron influir se

18 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1936), núm. 266, p. 6606.

19 Un ejemplo de lo anterior es la situación del puerto para abril de 1936: «En las últimas semanas las operaciones comerciales tuvieron regular animación y las perspectivas son halagadoras. Con la eficaz ayuda que viene prestando el Gobierno Nacional con el pago de primas de exportación, nuestros frutos exportables obtienen hoy precios regularmente remunerados para los productores. El café está entrando a este puerto en cantidades de importancia y se exportan en grandes lotes con toda actividad. Los frutos menores, especialmente cocos y tabaco, han reaccionado en precios, así como el maíz. Aunque la cosecha de cacao ya casi finaliza en las regiones más productoras, todavía llegan a este puerto envíos apreciables. Las ventas de artículos importados y de manufactura criolla, en el pasado mes de marzo, señalan un aumento halagador y se cree, con fundadas razones, que seguirán aumentando, ya que en todo el país el poder adquisitivo de la población ha mejorado, debido a las obras públicas últimamente decretadas y a la mayor actividad mercantil que viene desarrollándose». BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1936), núm. 277, p. 6803.

20 Otras casas comerciales que tuvieron algún tipo de actividad con este rubro en Puerto Cabello durante el año 1936 fueron: Lindheimer & Loeb, F. de S. Branger, Calderón e Hijos, Boulton & Cía., Banco Venezolano de Crédito, P. Prosperi & Cía., Martín Prospery, O. Hitz, I. A. Senior e hijo, R. Koenike, Antonio Croce, Corporación Ultramar, C.A., Gustavo Zingg & Cía., V. Carrieri, Perna & Cía., J. Perrone, Hermano Cuiffi & Rocca, E. Caduff, Sucesión López de Ceballos, Baasch & Romer, Sucrs, Torres Guerra & Cía., Rosales & Adrianza.

pueden contar las características propias del ciclo de producción, así como la propia capacidad de los productores e inversores asociados a las entidades mediadoras en el proceso comercial²¹.



Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 25, núm. 266 al 277, elaboración propia.

Para el primer trimestre del año 1937, factores como las lluvias incessantes afectaron la producción de café y cacao, y con ello las cantidades de granos disponibles para la colocación. A pesar de que las reseñas de finales de 1937 del *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas* arrojaron un gradual movimiento en el ámbito comercial, industrial y bancario, la reducción de la producción del café se vio en los números de exportación de café que se muestran en la figura n° 2, con la muestra de las tres principales casas comerciales de Puerto Cabello en 1937:

El año siguiente, con respecto a los productos agrícolas en Puerto Cabello hubo una limitada entrada de cosecha de café, con pocos lotes de descerezados cuyo único destino era Hamburgo con precio de 51-52 Bs los 46 kilos incluyendo la comisión de exportación, y de 40 Bs los sacos de los trillados²².

21 En este año, además, se buscaron otros espacios para la comercialización del café venezolano, un ejemplo es el caso francés, gobierno con el que se establecieron conversaciones para realizar exportaciones de café venezolano y cuya Legación respondió de la siguiente manera en enero de 1936: «(...) al Memorándum del Ministerio de Relaciones Exteriores de fecha 6 de enero tiene la Legación de Francia a honra hacerle saber que ha sido autorizada por su Gobierno para entrar en negociaciones con el Gobierno venezolano sobre las bases indicadas en dicha comunicación.

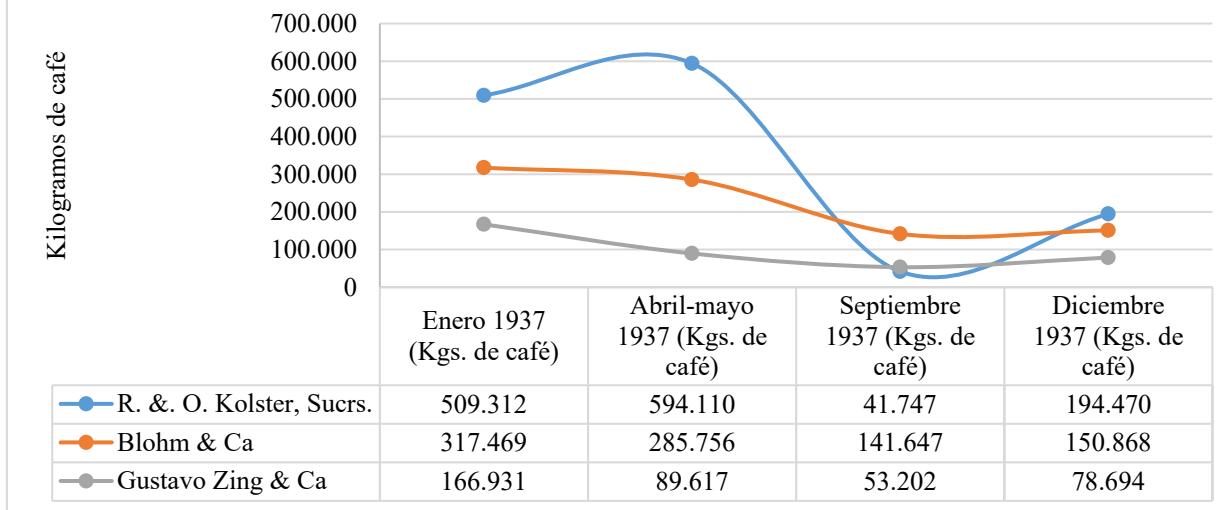
En los tratos que se van a iniciar con tal fin ruega el Ministerio de Relaciones Exteriores tenga a bien tomar en cuenta las siguientes consideraciones.

En primer lugar, le interesaría a la Legación conocer desde ahora, si la Administración venezolana no tuviera inconveniente, el nombre de las sociedades francesas a las cuales se harían los pedidos, las fechas mas o menos precisas de estos, y su valor aproximado.

Quedaría entendido, también, que la importación del café venezolano se efectuaría en las condiciones reglamentarias en Francia, quiere decir por los importadores patentados e inscritos en el registro de comercio, y que las licencias no serían distribuidas sino a presentación de los pedidos contratados. (...). En: Comunicación (traducción/copia) de la Legación de Francia en Venezuela, al Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Caracas, 20 de enero de 1936, 2 págs. En: Correspondencia, Archivo personal del presidente Eleazar López Contreras, LÓPEZ (s.f.).

22 «Sobre los trillados, el comercio está en expectativa, pues hasta la fecha no se ha visto la mejoría que se espera con motivo de algún entendimiento de las naciones productoras con el Brasil. Siempre se conserva cierto optimismo en este fruto, pues como se sabe nuestro producto tiene preferencia en los mercados europeos, pero no teniendo facilidad para exportación a algunos mercados consumidores como España, habrá que conformarse con las cotizaciones francesas que son muy bajas». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1937), núm. 288-289, p. 7059.

Figura N° 2: kilogramos de café exportados a través de Puerto Cabello, 1937



Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 26, núm. 278 al 289, elaboración propia.

Un elemento destacable es que la situación de los precios y las exportaciones de rubros como el café, tal como dijimos antes, estaba mediada por el mercado alemán, y así seguía siendo en 1938. Incluso, durante aquel año se registró una disminución en los precios del café venezolano de acuerdo a sus calidades por la Oficina de Permisos de aquel país²³. Y es que los bajos precios del café en otros países imposibilitaron la vía de la comercialización más abierta, de allí que Alemania y Estados Unidos tuvieran prioridad dentro la lista de los posibles destinatarios de los productos venezolanos, con énfasis en el café y el cacao.

Una problemática presentada a mitad de año (julio 1938) fue la de la paralización de cupos por parte de Alemania para los cafés de Caracas, lo que implicó un freno a dicha exportación, existencias que estaban disponibles para ese mercado específico. Este no fue el único contratiempo que tuvo que enfrentar el comercio cafetalero nacional, en septiembre de 1938 se registró una reducción de la actividad de salida portuaria por la situación europea:

Sobre el mercado europeo nada puede decirse que ya no sea conocido, pues el Mundo entero está pendiente de este fin de semana y es muy difícil, por no decir imposible, que alguien pueda prever la marcha futura del mercado cafetero ante los acontecimientos que sobrevengan, cualquiera que ellos sean. Si desgraciadamente fuere la guerra de nada servirá la experiencia adquirida en la de 1914, pues son tantos los factores nuevos que entran ahora en juego, como monedas completamente desvalorizadas, trabas comerciales, etc., que pueden ser causas de resultados imprevistos y en vez de bajas vengan alzas, o lo contrario²⁴.

Lo reseñado sin duda avisaba de los tiempos por venir, las preocupaciones del momento, que no solo envolverían el mercado de un rubro, sino el ambiente global en todos los sentidos. Aquel año las salidas de café de Puerto Cabello fueron una constante, si se considera el ritmo de exportaciones en la que medió la principal casa comercial para entonces: R. & O. Kolster, Sucrs., que para enero había comercializado 362.524 kilos de café. En abril esa cantidad había disminuido a 336.352 kg, teniendo una reducción considerable en septiembre con 108.754 kilos, ascendiendo ligeramente a 138.096 kilogramos de café, es decir, en los dos últimos trimestres del año no pudo

23 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1938), núm. 291, p. 7080.

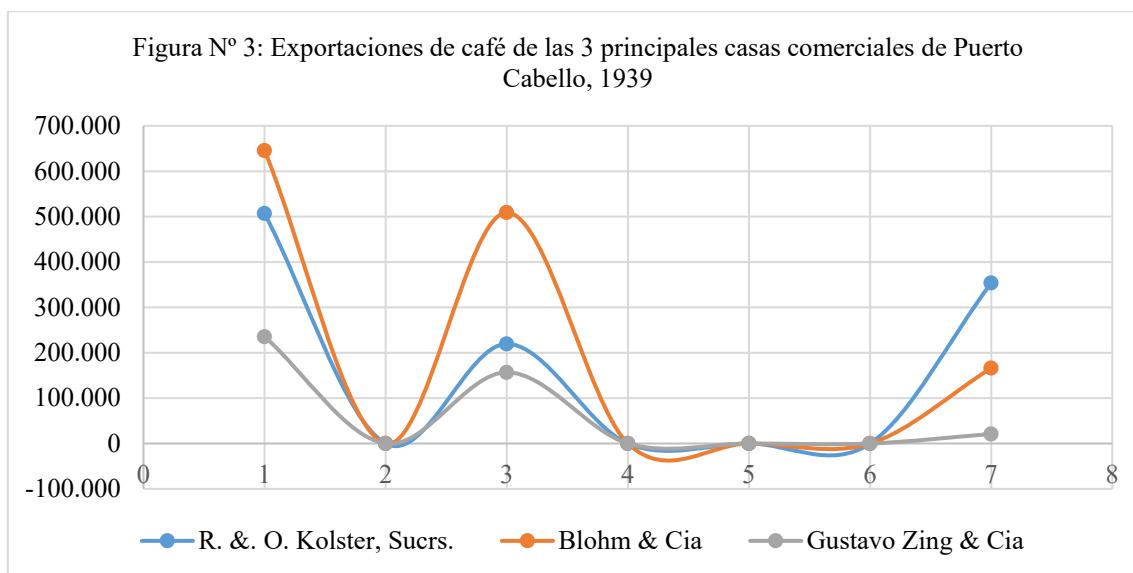
24 «(...) Nuestra cosecha, que se espera sea pequeña, no por ello deja de preocupar al Gobierno y particulares, pues sin duda que a salir muy bien habrá que dedicarse a la búsqueda de otros mercados, lo que al final puede que resulte en bien del porvenir del fruto». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1938), núm. 298, p. 7237.

recuperarse el ritmo inicial. Sin embargo, seguía siendo la casa comercial de Puerto Cabello con mayor capacidad junto a la Blohm & Cía. y Gustavo Zingg & Cía²⁵.

En los meses previos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, es decir, entre enero y agosto de 1939, continuaron las dificultades en las transacciones relacionadas con el café. La paralización de las ventas, por ejemplo, además de los agitados contextos internacionales, obedecía también a la negación de los productores nacionales de aceptar los precios ofrecidos desde el extranjero, mientras que desde Alemania no se admitían los precios en Venezuela, que para entonces rondaban los 62 bolívares²⁶. Pese a lo acaecido en enero, ya en febrero del año tratado, Alemania otorgó autorización para el comercio de café con precios más altos.

A los obstáculos ya mencionados dentro del marco del proceso comercial que atravesaron Puerto Cabello y otros desembarcaderos, se añadieron después el aumento de los fletes y la escasez de rubros como el algodón y el ganado, así como del café.

En abril de 1939, el café se agotó en las plazas, perturbando las ventas a través de exportaciones. Para el mes de junio se produjo un giro favorable, aunque la oferta de producto cafetalero no era considerable, sí había una demanda de cafés de calidad óptima²⁷. Para ilustrar aún más la situación de 1939, en la figura nº 3 se incorporan las cantidades de exportación de las tres principales casas comerciales de Puerto Cabello durante los meses de febrero a septiembre de 1939:



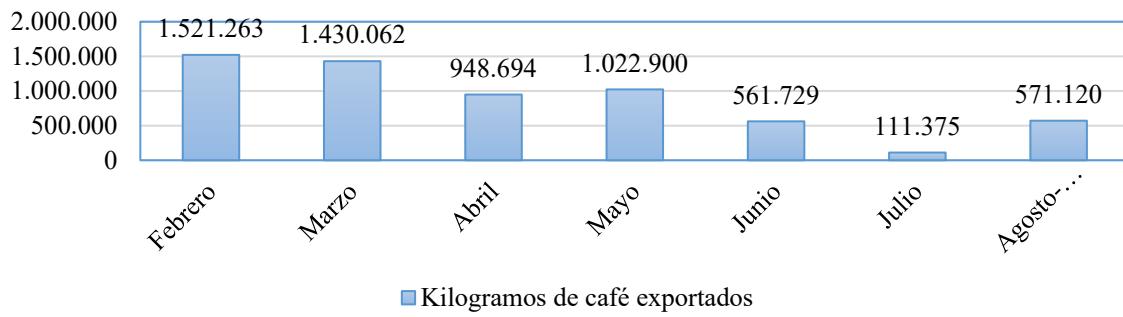
Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 28, núm. 302 al 313, elaboración propia.

25 Aunque en este año la casa Blohm llegó a superar a la Kolster en meses como los de abril, septiembre y diciembre.

26 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1939), núm. 302, p. 7321.

27 «El mercado alemán ha seguido adquiriendo lotes que no se le ofrecen en la mayoría de los casos, a precios con poca diferencia de los anteriormente adquiridos para las ventas en firme sobre marcas conocidas. Es oportuno a este respecto hacer saber que, lotes de café de calidades no convenientes al consumo alemán, consignadas por personas que ignoran que el sobre-precio que se paga en Alemania por las calidades superiores de Venezuela es debido a su calidad selecta, ha sufrido castigos considerables en los precios, hablándose de lotes que han tenido que ser reexportados con pérdidas de más de Bs. 10 por quintal». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1939), núm. 307, p. 7426.

Figura N° 4: kilogramos de café exportados a través de Puerto Cabello entre febrero y septiembre de 1939



Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 28, núm. 302 al 313, elaboración propia.

En la figura n° 4, se puede observar cómo las exportaciones de café durante los meses que van de febrero a septiembre de 1939 experimentaron oscilaciones considerables, de hecho, junio y julio coinciden con la situación problemática anteriormente enunciada.

«La guerra se ha acercado a nosotros»: Puerto Cabello y los avatares económicos de la guerra (1939-1945)

Septiembre de 1939 no fue un mes como cualquier otro, marcó el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el cambio violento de dinámicas políticas, culturales, sociales, legales y económicas a nivel mundial. En este escenario, es ineludible señalar que la Venezuela productora de café y cacao con un socio comercial como Alemania, vivirá los efectos de la guerra a través de sus puertos.

Algunas de las primeras decisiones que tomó el gobierno de Eleazar López Contreras fueron las Medidas de emergencia para la defensa económica del país, con la intención, entre otras cosas, de tomar disposiciones con respecto a los artículos de primera necesidad. Otras medidas implementadas a propósito de la conflagración fueron:

Sin duda alguna, el gobierno de Eleazar López Contreras estuvo consciente de lo que representaría un conflicto bélico para el desarrollo económico de la nación. Por lo que decidió un conjunto de medidas urgentes para contrarrestar los efectos negativos de la guerra que inevitablemente generaría dificultades al crecimiento económico de la nación. (...)

(...) Un intento extraordinario de los gobiernos de López Contreras y de Medina Angarita para racionalizar el proceso económico y así preservar en la medida de lo posible un cierto equilibrio en la producción y consumo, evitando con esto, los brotes especulativos e inflacionarios. Establecieron medidas restrictivas que afectaron al sector privado y al mismo tiempo crearon incentivos económicos y financieros para potenciar la capacidad productiva del país. La primera medida que tomó el poder ejecutivo, la más radical, la más racional y la más lógica fue la suspensión de las garantías económicas el 1 de agosto de 1939. Fue nada menos que la suspensión del circuito económico, liderado por el sector privado que impidió el pleno ejercicio de la libertad de producción, de comercio, de exportación e importación. A partir de esa medida, como respuesta a la coyuntura de la guerra, el sistema económico quedó bajo el control del poder Ejecutivo²⁸.

Al considerar lo suscrito por el investigador Ramón Rivas, puede precisarse que desde las esferas gubernamentales nacionales se tenía como una prioridad el mantenimiento de la estabilidad económica interna, de la mano de la continuación, e incluso profundización, de la intervención estatal. Es importante en este sentido recordar las grandes repercusiones que generó

28 RIVAS (2015), p. 251.

el crac del 29 en sectores como el agrícola y comercial a nivel global y nacional, de modo que para gobernantes como López Contreras no era opción apelar al *dejar hacer, dejar pasar*.

Volviendo al plano local, para estos tiempos, cercanos al último trimestre de 1939, el mercado del café no tuvo disponibilidad de producto para exportación. Puerto Cabello y Maracaibo fueron los puertos en donde se registraron existencias de la cosecha anterior, cuyo destino original era el mercado alemán, pero tuvo que ser dispuesto para el mercado estadounidense a menor precio.

La situación en Europa despertó los temores de agricultores y comerciantes, aunque desde los escritos del *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas* se disminuyó el posible influjo de los tiempos bélicos, pues se comparaban con lo acaecido en 1914, y se argumentaba que entonces las exportaciones del rubro cafetalero no sufrieron un impacto fuera de lo normal.

El último trimestre transcurrió con la misma tendencia de escasez en los inventarios cafetaleros, por lo que se redujeron las ventas. Ante lo mencionado, desde el gobierno nacional se realizaron consultas diplomáticas con miras en el beneficio comercial de los connacionales:

El Ejecutivo, como lo anunciamos en el Boletín anterior, resolvió intensificar su valiosa ayuda al café, y al efecto, por mediación del Ministerio de Relaciones Exteriores continúan las diligencias emprendidas para obtener que los países que negocian con Venezuela presten atención a nuestros productos ya por compras directas de los Gobiernos respectivos o por recomendación de éstos a sus nacionales, para que tengan presente que la balanza comercial contraria a Venezuela en la mayoría de los casos puede dar lugar a medidas tomadas por nuestro Gobierno a fin de equilibrarla²⁹.

En enero de 1940, la economía venezolana se encontraba resentida, y con proyección al puerto de interés el momento tampoco era halagador³⁰. Un elemento trascendental que generó un impacto directo en el sector comercial fue la realidad alemana a partir de 1939, pues al ser el país cuyas fuerzas dirigían uno de los bandos de la guerra, su mercado quedó cerrado e inaccesible para el café venezolano. Estados Unidos, con esto, se convirtió en una opción viable, aunque no la más favorecedora, pues en dicho mercado se hallaba la fuerte competencia de los cafés colombianos y brasileros. Mientras tanto el petróleo venezolano seguía teniendo una cada vez mayor cabida en el mercado externo.

En aquel año, en contraste con lo acaecido en los años 1938 y 1939, en los que las cosechas no fueron favorecedoras para el ritmo de la demanda, la recolección de 1940 se estimaba con mejores proyecciones³¹. Puerto Cabello, con todo, seguía en un declive gradual. Por esto, las casas exportadoras se limitaron a adquirir pequeñas cantidades del tipo trillado para el mes de febrero, recibiendo en depósito de la variedad de descerezados. Para entonces, solo se realizaron exportaciones para Nueva York, y en el caso específico del cacao, algunos lotes tuvieron como destino además de Nueva York, Amsterdam, Italia y Japón.

La entrada de Italia en la guerra a mediados del año 1940 complicó aún más la situación de Puerto Cabello, pues se tenía contemplada la venta de café lavado y trillado tanto para Italia como para Suiza. En este sentido, las operaciones en dicho espacio se redujeron en aquel momento a la recepción de frutos en abonos de cuenta, sin contar con que la comercialización de otros rubros de menor importancia en lo que a transacciones atañe, los llamados frutos menores, se hallaban con precios incrementados debido a la escasa producción³². Al final de 1940, continuó la

29 «(...) Así mismo se ha designado recientemente un Agente Comercial para gestionar la colocación del fruto en la parte Sur y Oeste de Estados Unidos, donde casi nada se vendía de nuestro café y que es una región de gran consumo». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1939), núm. 313, p. 7539.

30 Sobre las características de este momento histórico a nivel económico, puede consultarse: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1940), núm. 314.

31 Aunado a lo anterior el Ejecutivo Nacional, para el 5 de diciembre de 1939, implementó un decreto para garantizar pérdidas eventuales que se hubiesen propiciado al ser exportado en café.

32 A pesar de las limitaciones que tenían las actividades comerciales para el momento, en Puerto Cabello se desarrollaban diferentes obras a nivel interno: «En la presente quincena fue puesto al servicio el nuevo matadero modelo y acueducto especial para el mismo, el que había sido entregado al Concejo Municipal por el Ejecutivo del Estado con fecha 24 de junio del año pasado. La Municipalidad tuvo que hacer crecidos gastos, hasta poderla poner a la orden del público, habiendo construido corrales, un apartamento para la elaboración de la manteca, instalación de cloacas y adquirió una romana "Fairbanks"

tendencia a la baja con pocas exportaciones de cacao y café para Nueva York, hasta llegar al borde de la paralización por la limitada oferta de compra y los bajos precios, lo que derivó en la acumulación de las cosechas de café³³.

En el caso de las importaciones, algunas provenientes de los Estados Unidos e Inglaterra, se redujeron en los últimos meses del año. También se llegó a recibir arroz proveniente de Bangkok, sin embargo, un porcentaje del cargamento presentó inconvenientes. Un elemento adicional que se integró al panorama fue el decreto del 25 de octubre que estableció la creación de una Comisión de Control de importación, con impacto en los pequeños y grandes comerciantes, pues exigía la solicitud de autorización para la realización de importaciones³⁴.

«No ha sido feliz», así esbozaba el *Boletín de la Cámara de Caracas* sobre 1940. Fue un año en el que la crisis agudizó, con componentes como los mencionados, el freno gradual pero sostenido del comercio importador y la consecuente escasez de moneda extranjera.

En el caso de 1941, comenzó con un agregado que complicaba aún más la situación para los comerciantes, que vieron cómo sus reservas se fueron acumulando en los depósitos de Puerto Cabello, pues el 18 de enero de 1941 se decretó que las mercancías que fueran desembarcadas para realizar un trasbordo y ameritaran su almacenaje temporal debían pagar un valor agregado después de 30 días de almacenada la carga³⁵.

1941 no fue más sencillo para el puerto tampoco, pues a pesar de que las festividades decembrinas de 1940 implicaron un mayor movimiento en la actividad comercial, el letargo cayó sobre estos espacios a comienzos del año, con perspectivas de empeoramiento porque se veía la posibilidad de agotamiento de las reservas de artículos provenientes de la importación, además de los frenos gubernamentales a productos a algunas importaciones como medida de protección del mercado interno.

En lo que corresponde al café, la acumulación era palpable en los almacenes, en donde se incorporaban a la cosecha anterior los sacos de la última recolección, lo que representaba un problema para los comerciantes encargados del ramo, porque, además, los precios no mejoraban.

A los componentes preexistentes en la dinámica comercial venezolana, y con alto impacto en espacios fuertemente golpeados por la crisis económica como Puerto Cabello, a los que se les sumó la pérdida del principal receptor cafetalero que era Alemania y luego el cambio de puertos principales de exportación hacia los estadounidenses, también se añadió la imposición de limitantes a la exportación de café por parte de entidades norteamericanas. El convenio sobre las cuotas de café estableció cantidades máximas que podían recibirse en aquellos mercados de acuerdo a la procedencia del producto, dos de los mercados con las cuotas más altas fueron el brasileros y el colombiano. En el caso del venezolano, hubo una proporción mucho menor con una cuota de exportación de 420.000 sacos desde octubre de 1940 hasta septiembre del año siguiente;

donde pueden pesar hasta 11 reses de una sola vez, también adquirió un camión frigorífico con 8 departamentos, el que prestará un eficaz servicio, pues dicho matadero está a 5 kilómetros de este Puerto, en los terrenos cedidos a la Municipalidad por el Gobierno Nacional, entre este lugar y el caserío de El Palito.

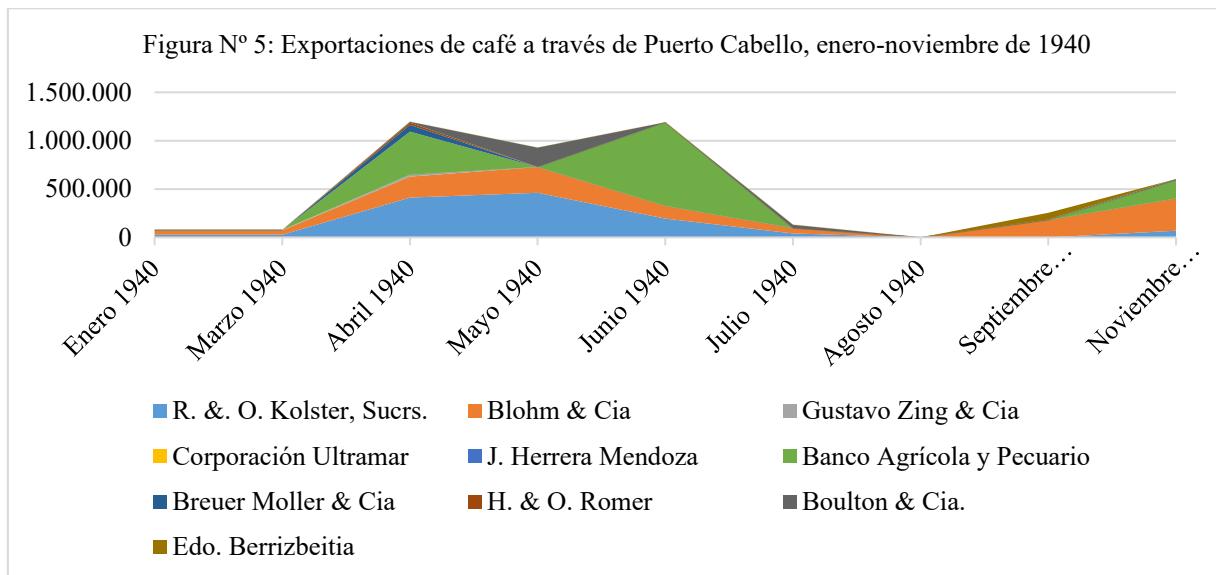
También es digno de anotar aquí que, la Municipalidad está terminando rápidamente el nuevo Cementerio que pondrá a la orden muy pronto, el cual está situado a orillas de la carretera nacional a unos 8 kilómetros de la ciudad, su fachada es buena y de nueva arquitectura; además están haciendo varios trabajos menores en el perímetro de la ciudad, de acuerdo con los ingresos». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1940), núm. 319, p. 7688.

33 «Café descerezado a bs. 37,50, trillado escogido a bs. 32, trillado sin escoger a Bs. 29, los 46 kilos». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1940), núm. 324, p. 7865.

34 Otra arista que considerar es que: «A los problemas derivados de la conflagración mundial, se unen otros factores que contribuyen a la declinación de las casas comerciales. Tal es el caso de la prohibición de que las sociedades comerciales efectúen operaciones de depósito, préstamo y cambio de divisas, lo cual queda exclusivamente a cargo de las entidades bancarias autorizadas, decisión que es adoptada por Banco Central de Venezuela en 1940. De este modo, las tradicionales firmas mercantiles pierden las atribuciones que tuvieron desde el siglo XIX en materia de depósito, préstamo y cambio de divisas. En este nuevo contexto, caracterizado por la declinación de la economía agroexportadora y el peso creciente de la explotación petrolera, se inscribe la irreversible crisis de las tradicionales casas comerciales, fundadas en el siglo XIX, entre las cuales habían sobresalido los negociantes alemanes que llegaron a concentrar gran poder económico en la región marabina». En: BANKO (2012), p. 40.

35 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1941), núm. 326, p. 7935.

lamentablemente dicho máximo de exportación fue superado con antelación, lo que impidió la salida de más cargas cafetaleras hasta el próximo periodo permitido³⁶.



Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 29, núm. 314 al 325, elaboración propia.

Las restricciones a las importaciones desde octubre de 1940 también hicieron lo propio en Puerto Cabello, agotándose parte de las reservas de materias importadas desde inicios de 1941. Otro factor que generó perturbación fue el aumento de ciertos impuestos como el del alcohol, lo que afectó la producción en este ramo y, por ende, las ventas.

En abril de 1941 se promovió un cambio de dirección en el timón gubernamental venezolano con la elección de Isaías Medina Angarita como presidente constitucional de Venezuela para el periodo 1941-1946. Ministro de Guerra y Marina del periodo anterior y emergido de las filas de la academia militar del gomecismo, se esperaba que continuara con la senda gradual de cambios iniciados en el periodo de López³⁷.

Para la mitad del año, específicamente para los meses de abril, mayo, junio y julio se esperaba la disminución en los intercambios comerciales por la temporada, sin embargo, se concedieron ciertos permisos de importación y también hubo una mayor entrada de moneda extranjera ansiada para la dinámica comercial. En contraste, en los espacios de Puerto Cabello, la situación estaba lejos de mejorar. Las casas mayoristas resistían los embates, pero los negocios pequeños con capitales menores y sujetos a créditos, estos estaban experimentando graves problemas: algunos se encontraron al filo del abismo de la quiebra, otros se vieron en el fondo del mismo.

Algunos de los momentos de reactivación a lo largo del año se vivieron por cuenta de los movimientos realizados por el Banco Agrícola y Pecuario que, dicho sea de paso, se convirtió gradualmente en la entidad cuyas compras y ventas al exterior empezaron a aparecer en los

³⁶ Exportar a otros espacios, como los del norte de Europa, implicaba correr un alto riesgo en medio de la beligerancia, lo que limitaba aún más las posibilidades de paliar la crisis nacional y regional a través del comercio portuario.

³⁷ Con respecto a Medina como sucesor, los funcionarios estadounidenses tenían sus impresiones: «U.S. analysts viewed Venezuelan politics through an international prism, Embajador Frank Corrigan warned that Venezuela in 1941 resembled Spain in 1936 with its two political extremes, neither commanding a clear majority. López Contreras himself was moderate, but the populace lagged behind in political development, and the totalitarian (Corrigan's term) *andinos* might well make a pact with the Germans if war broke out. Lopez's choice of a candidate, his minister of war, Isaías Medina Angarita, initially concerned U.S. military attachés because of his allegedly pro-German sympathies (...). En: EWELL (1996), p. 134.

cuadros predominantes de cada mes, en los lugares en donde anteriormente se encontraban casas comerciales como la Kolster, Zingg y Blohm³⁸.

El pesimismo se fue imponiendo a lo largo de estos periodos ante los múltiples apuros que asediaban a los productores y comerciantes, teniendo que implementar estos últimos otras alternativas como las ventas al contado o con plazos cortos para aliados. No se quería invertir en almacenes y dejar capitales sin circulación, haciendo ventas a partir de las reservas que no habían podido salir por las limitantes de las cuotas impuestas³⁹.

Como medida paliativa en este contexto el gobierno presidido por el presidente Medina Angarita decretó la supresión de las primas de exportación de café por 30 días, por lo que los comerciantes buscaron embarcar la mayor parte de rubros para el exterior.

Para octubre la situación no era más sencilla:

El comercio mayorista que venía haciendo buenas ventas con utilidades apreciables, ya, en lo que va del presente mes, ha notado que disminuyen las operaciones, y a cada vez se les imposibilita más, hacer importaciones, no solo de Europa, sino también de los Estados Unidos, por causa del programa de defensa de este último país. El haber salido en la Lista Negra de Inglaterra varias firmas de esta plaza, no deja preocupar, no solo a ellos, sino a la mayoría de la población, que ve en esto un empeoramiento en la situación, porque en algunas de esas casas ganan su sustento un buen número de personas. Frey & Co., por ejemplo, es fábrica que da trabajo a más de 400 personas. Si llegase el caso, que no deseamos, ni creemos que llegue, de que estos señores por fuerza mayor tengan que cerrar su fábrica, aumentaría el número de familias que están en situación bastante difícil⁴⁰.

El establecimiento de listas negras que incluían entre sus menciones a casas comerciales que trabajaban en diferentes entidades como Puerto Cabello, vino a empeorar aún más una situación de por sí delicada, considerando que dichas casas habían tenido una enérgica actividad en estos espacios⁴¹. A lo anterior se agregó el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Alemania en diciembre de 1941⁴².

El nuevo panorama se puede apreciar a través del ritmo comercial de 1941, la intensa actividad de casas comerciales como Kolster y Blohm en la primera mitad del año se desvanece ya en diciembre, mes en el que solo se presenta la operación del Banco Agrícola y Pecuario⁴³.

38 Otro procedimiento ejecutado en esta plaza por el sector comercial fue la adquisición de algunos lotes de café para intercambio. En lo que corresponde a otros rubros como el cuero también se produjeron impedimentos para su venta a mercados europeos y las posibilidades con Estados Unidos eran igualmente limitadas por los descuentos en los precios.

39 Adicionalmente para julio de 1941 se observaron fluctuaciones en el cambio del dólar-bolívar, de 3,19 a 3,35. Con el añadido del obstáculo que representó el Programa de Defensa para importar ciertos productos desde Estados Unidos.

40 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1941), núm. 335, p. 8195.

41 Sobre este particular el investigador Dómel Silva añade lo siguiente: «El ministro de Alemania en Venezuela, Erwin Poensgen mediante un memorándum confidencial manifestó su preocupación a la cancillería venezolana refiriéndose a la “Lista Negra” establecida en la proclamación del Presidente de los Estados Unidos de América, con fecha del 17 de Julio de 1941». En: DÓMEL (2013), p. 363.

42 Otro punto importante en este sentido es: «(...) el gobierno de Venezuela elaboró unas listas negras venezolanas, a semejanzas de las británicas y estadounidense, para vigilar a las empresas, que fuesen propiedad o trabajasen ciudadanos del Eje. Con el alegato que sus ingresos pudiesen ser destinados a ayudar al Eje. Por otra parte, se amenazaba con agregar a las listas a todos aquellos que comercializara con el enemigo.

El gobierno venezolano se dispuso a romper relaciones con los países del Eje. Por otra parte, se procedió a la liquidación de las firmas alemanas, creándose una comisión de bienes sujetos a la intervención, pero ya esto fue cuando la guerra estaba por terminar». En: DÓMEL (2013), p. 387.

43 En el *Boletín* no se encontraron datos desde agosto hasta noviembre de 1941.

Figura N° 6: exportaciones de café a través de Puerto Cabello, enero-diciembre de 1941

Exportadores	Enero 1941	Febrero 1941	Marzo 1941	Mayo 1941	Junio 1941	Julio 1941	Diciembre 1941
RIOKA, S.A. (KOLSTER)	365,278	420,842	23,200	-	17,400	-	-
Blohm & Cia	777,194	1,787,972	599,992	202,574	372,970	1,177,088	-
Gustavo Zing & Cia	13,728	224,981	-	-	-	-	-
B. López de Ceballos	-	12,000	-	-	-	-	-
Banco Agrícola y Pecuario	1,027,680	821,640	-	-	-	-	1,443,420
Boulton & Cia.	20,660	165,224	-	938,445	-	-	-
Lorenzo A. Marturet & Cia.	-		-	-	-	137,550	-
P. Prosperi & Cia	-	60,400	-	-	-	-	-
José de Elquizábol	-	25,380	-	-	-	-	-
Rosales & Carrasquero	39,743		-	-	-	-	-
L. A. Senior e Hijo	15,900	69,600	-	9,200	-	-	-
A. Croce	-		-	35,245	-	-	-
Instituto Nacional del Café	-	27,900	-	-	-	-	-
Total:	2,260,183	Total: 3,615,939	Total: 623,192	Total: 1,185,464	Total: 390,370	Total: 1,314,638	Total: 1,443,420

Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 30, núm. 326 al 337, elaboración propia.

A nivel internacional la guerra tomaba otras proporciones con la integración de Estados Unidos a la conflagración mundial después de los eventos acaecidos en Pearl Harbor. Venezuela no quedaba excluida de estos escenarios, pues aunque no estaba formalmente en el teatro de la guerra, era un participante indirecto por su posición geoestratégica y al ser uno de los productores principales de materias energéticas como el petróleo. El país participó con sus recursos energéticos, padeció las consecuencias de la beligerancia a través de las limitaciones comerciales y privaciones económicas, pero también tuvo una contribución política particular:

Venezuela left no doubt of its Allied sympathies during the war, but Medina's government also recognized the appeal of Venezuelan nationalism and Pan-Americanism. In early 1941, Medina refused to allow U.S. troops to be stationed in Venezuela. A year later, after the attack at Pearl Harbor, he allowed the troops to enter the country but quieted the expected protest by explaining that they were in Venezuela only briefly to train Venezuelan troops in the installation and management of coastal artillery⁴⁴.

Para 1942, las expectativas no solo no eran positivas, sino que produjeron una honda y mayor preocupación en el mercado venezolano. El empeoramiento de las condiciones bélicas internacionales, y la situación de los Estados Unidos en particular, afectaban directamente a Venezuela. Uno de los flancos más importantes del proceso económico nacional eran las importaciones, viniendo muchas de las mercancías del vecino del norte, y las exportaciones estaban fuertemente dominadas por el comercio del café y en menor medida del cacao⁴⁵.

44 EWELL (1996), p. 148.

45 Para enero de 1942 solo se tenía segura la exportación de un 40% de la cosecha para los Estados Unidos. Para más información: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1942), núm. 338, p. 8286.

«La guerra se ha acercado a nosotros», se afirmaba en el *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas* en febrero de 1942⁴⁶, y no lo decía solo por el impacto económico de la conflagración, sino por la presencia de submarinos alemanes en el mar Caribe como parte de la operación Neuland⁴⁷, campaña que incluían el bombardeo instalaciones estratégicas y ataques a embarcaciones petroleras como fue el caso del *Monagas*, barco venezolano⁴⁸. Lo reseñado acentuó los graves problemas que ya existían en el comercio no solo por la escasez de embarcaciones, sino por la reducción de los perímetros que se creían seguros para la navegación, así como la disminución de ingresos monetarios en las aduanas. Otra consecuencia fue la suspensión temporal del tráfico de embarcaciones de pasajeros de ciertas líneas de transporte.

Mientras tanto, Puerto Cabello seguía bajo las sombras de una crisis creciente, agravada y onerosa para las cajas comerciales. Sin embargo, el comercio mayorista (con comerciantes con orígenes predominantes de naciones como Alemania e Italia) continuaba haciendo operaciones habituales, aunque con expectativas negativas. Para el mes de mayo de aquel año el contexto del puerto se hacía más dramático, esto era más palpable con la reducción de las casas importadoras y exportadoras a solo tres que poseían el control en aquellos espacios. Algunos de los intercambios comerciales de ganado en pie y frutos varios se establecieron con Curazao y Aruba.

No obstante, la insuficiencia de materias primas importadas se hacía sentir con la poca disponibilidad de harinas para artículos de consumo tan importantes como el pan, así como de las materias industriales y de construcción que provenían generalmente de Estados Unidos. A los problemas ya expresados, sin embargo, se les sumaron otros, como la resolución de la Junta Nacional Reguladora que prohibió a finales del año 1942 el tráfico de carga por la carretera entre Puerto Cabello y Taborda, lo que entorpecía aún más las condiciones de trabajo de los particulares cuyo negocio consistía precisamente en ese traslado de mercancías con sus camiones, y también acarreaba consecuencias para los comerciantes, pues el transporte por ferrocarril era más oneroso.

46 «Situación General— La de febrero es muy semejante a la de enero, pero han aumentado la intranquilidad y las dificultades porque la guerra se ha acercado a nosotros. En el mar Caribe han aparecido submarinos enemigos que bombardearon a Aruba y han echado a pique varios barcos transportadores del petróleo venezolano, entre ellos uno nuestro: el «Monagas». Esto ha acentuado la dificultad del transporte marítimo que se venía previendo desde hace tiempo, pero más por causa de escasez de barcos que por el motivo que la ha causado efectivamente. ¿Se tratará de una advertencia o de una atemorización a la América del Sur, o de hechos de guerra efectiva? Para nosotros esto último, como respuesta a la resolución definitiva de la Conferencia de Río de Janeiro». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1942), núm. 339, p. 8312.

47 «La Batalla del Atlántico fue el enfrentamiento naval más largo de la Segunda Guerra Mundial. Habiéndose iniciado en 1939, concluyó en 1945 con el fin de la contienda. Dirigida desde su comienzo hasta el final por el almirante alemán Karl Dönitz, esta tuvo como objetivo doblegar a Gran Bretaña mediante la interrupción del flujo de suministros que recibía por vía marítima y que eran vitales tanto para su subsistencia como para mantener el esfuerzo bélico.

La *Kriegsmarine* empleó para esta campaña cientos de submarinos (*Unterseeboote* o mejor conocidos como *U-boots*) estos fueron desplegados prácticamente en toda la extensión del Océano Atlántico.

En enero de 1942 el Almirante Karl Dönitz ordenó enviar sus submarinos al mar Caribe dando así inicio a una de las campañas navales de mayor magnitud e intensidad durante la Batalla del Atlántico «La Operación Neuland» (*Tierra Nueva*). En: FARAGE (2013), pp. 303-304

48 «En la noche del 15 de febrero, el U-502, al mando del teniente de navío Jürgen Von Rosenstiel, penetró las aguas del Golfo de Venezuela. (...) Esa misma noche, un convoy de seis buques tanqueros ligeros de la llamada “flota mosquito” que habían zarpado del puerto de las Salinas, navegaba por la Barra de Maracaibo con destino a las refinerías de Aruba y Curazao. A las 2:44 horas de la madrugada del 16 de febrero, el U-502 inició el ataque. El primer buque en ser alcanzado fue el *Tía Juana*, aproximadamente, a 25 millas del suroeste de Punta Macolla. (...) El segundo en ser atacado fue el tanquero *Monagas*, de Bandera Venezolana, era un buque que transportaba productos petroleros a través de la ruta Maracaibo-Aruba, fue fabricado en 1927 por Palmes naval Iron & Co Ltd, Jarrow y Hebburn-on-Tyne. Con 2.650 toneladas de registro, pertenecía a la empresa Mene Grande Oil Co. Maracaibo y estaba al mando del capitán margariteño Luis Marcano Gutiérrez». En: FARAGE (2013), pp. 307-308.

Figura N° 7: Exportaciones de café a través de Puerto Cabello, febrero-octubre de 1942

Exportadores	Febrero 1942	Marzo 1942	Abril 1942	Junio 1942	Agosto 1942	Septiembre 1942	Octubre 1942
Banco Agrícola y Pecuario	174,000	150,000	360,000	1,066,984	629,200	180,725	1,073,034
Blohm & Cia	165,788	120,178	-	-	-	-	-
I. A. Senior e hijo	66,513	-	2,335	-	-	-	-
Alejo Fuentes	9,200	-	-	14,010	-	9,200	-
O. J. Hitz	-	-	-	177,225	15,200	-	66,198
P. Prosperi & Co.	-	-	64,000	102,680	-	-	-
Sucs							
Boulton & Cia.	-	63,287	43,971	59,160	11,655	14,010	-
Ramón León	-	-	-	60,400	-	-	-
Instituto Nacional del Café	-	-	49,200	19,200	-	-	-
Rosales & Carrasquero	-	-	-	15,100	-	-	-
RIOKA, S.A. (KOLSTER)	-	-	171,854	12,080	-	-	-
Francisco Martínez & Co	-	-	-	-	-	4,600	-
Raimundo L. Henriquez	-	-	-	-	-	47	-
A. Wallis Sucs	-	-	-	-	30,450	-	-
Manuel García	-	-	-	-	430	-	-
A. Croce	-	-	-	-	-	-	52,328
	Total: 415,501	Total: 333,465	Total: 691,360	Total: 1,526,839	Total: 686,935	Total: 208,582	Total: 1,191,560

Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 31, núm. 338 al 349, elaboración propia.

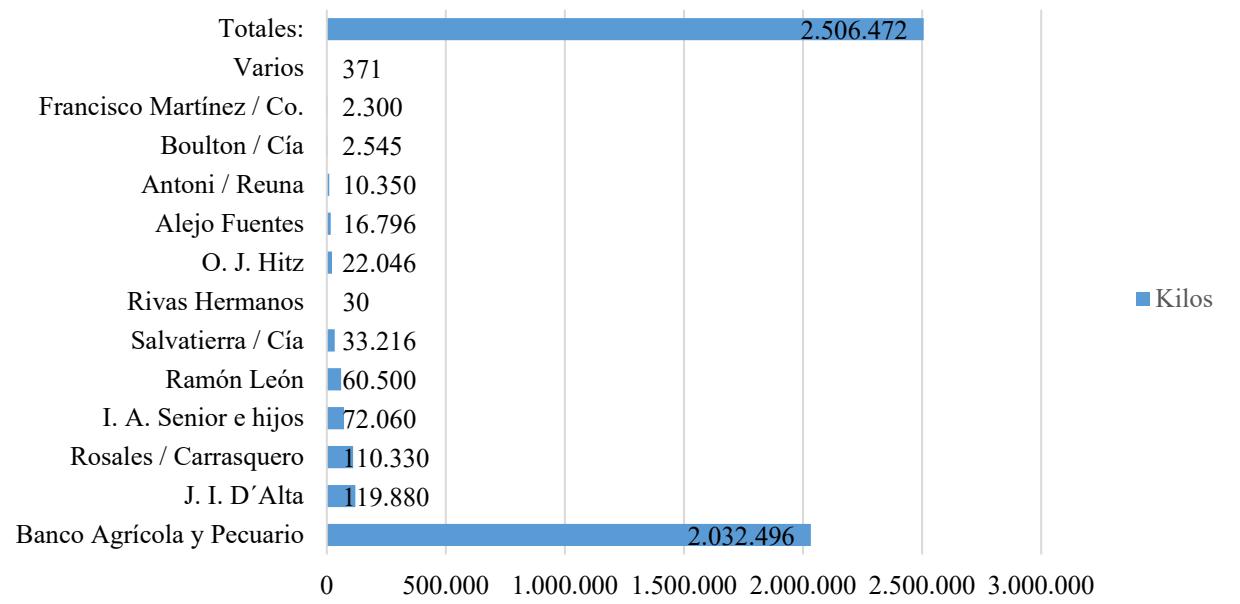
Para el año 1943, a pesar del contexto general, la falta de productos no fue tan marcada. Por otra parte, la disminución de actividades de elementos alemanes en el Atlántico y en el Caribe permitió que la circulación de barcos se produjera con mayor fluidez. Dentro del circuito de dificultades persistentes estaba la necesidad de mayor utilización de embarcaciones en actividades relacionadas con la guerra, sin contar con las limitaciones de Venezuela y América del Sur con los faltantes a nivel de embarcaciones para sostener un tráfico comercial internacional sin sobresaltos.

En el 43, gracias a la organización de la industria petrolera en el país en relación con una mejor participación de él en las ganancias provenientes de la explotación de ese producto, las entradas de dólares han sido mayores y por consiguiente la riqueza pública en metálico ha aumentado considerablemente⁴⁹.

Un punto resaltante a partir de lo dicho es que, a propósito de la guerra, la Venezuela agraria y, sobre todo, cafetalera, perdió más terreno en el esquema productivo nacional, mientras que la petrolera, a propósito de las mismas circunstancias, creció y se posicionó con mayores alcances en el universo económico venezolano. Ahora, ese crecimiento evidentemente tuvo sus límites para los diferentes sectores: la riqueza petrolera beneficiaba no solo a las compañías explotadoras del recurso y al fisco por la recepción impositiva, sino a los puertos que constituyan su punto de salida, resaltando en este caso el Puerto de Maracaibo.

49 «(...) Ello compensa y supera la disminución de las entradas por nuestros productos agrícolas. Esa mayor riqueza activa el comercio y la vida en general del país, la posibilidad de obras públicas y de las construcciones privadas; la posibilidad de aumentar la educación y la salubridad; pero al mismo tiempo, si el empleo de esa riqueza es menor que las entradas y parte de ella se acumula en los Bancos, se produce inflación y precios altos y esto ha ocurrido en parte el año pasado». BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1944), núm. 362, p. 9091.

Figura N° 8: Exportaciones de kilogramos de café realizadas a través de Puerto Cabello, 1943



Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 32, núm. 350 al 361, elaboración propia.

Ya para enero de 1944, Puerto Cabello, a pesar de haber experimentado una mejoría en las transacciones en el último mes del año anterior, mantenía las bajas expectativas ante la inestable situación producida por la guerra. Para paliar los apuros devenidos de la carencia de transporte internacional en el ramo comercial, se emplearon gradualmente transportes de barcos nacionales (lanchas de motor y goletas), que tenían como trayectoria la recolección de mercancías que fueron dejadas por grandes embarcaciones de bandera internacional en Curazao y Trinidad.

A lo largo de este año hubo una elevación de precios en los productos, con acentuación en abril, lo que evidentemente resintió en un contexto de álgida sensibilidad⁵⁰. En lo que respecta al café, también se recibió la noticia del aumento de las cuotas de café por parte de la Junta Interamericana del Café, correspondiéndole esta vez a Venezuela 553.652 sacos, y llevándose, como antes, las mayores cuotas los mercados de Brasil y Colombia.

Un factor que se integró al panorama de Puerto Cabello fue el inicio de la explotación de las salinas Goaiggoaza, cercanas a dicho espacio, con expectativas de buenos resultados en su explotación. En este nuevo factor inicialmente trabajaron 150 personas, aumentando a lo largo de pocos meses a cuatrocientas aproximadamente, con una producción estimada inicialmente en 200.000 sacos.

Otra arista que fungió como elemento que impulsó el movimiento monetario en el puerto fue el incremento en la realización e inversión en obras públicas por parte del gobierno (cloacas, edificio grupo escolar, edificio para la oficina de radio, saneamientos); esto conllevó el aumento de la circulación de dinero en la localidad y la ocupación laboral, lo que aportó beneficios para los comerciantes mayoristas y minoristas. La excepción la ocupaban los sectores importadores por las restricciones del momento, así como por el escaso arribo de vapores. Visto lo anterior, los vientos a lo largo 1944 mostraban cambios, aunque lentos y graduales, que planteaban mejores posibilidades para el devenir⁵¹.

En lo que respecta a los espacios propios del puerto para estas fechas:

50 Esto se vio reflejado en los artículos de primera necesidad: caraotas, arroz, papas, maíz, entre otros.

51 Puerto Cabello dependía de la producción de otras regiones, pues no producía los artículos de primera necesidad consumidos o negociados en esos espacios, lo que implicaba que podía tener dificultades cuando las cosechas no terminaban con buenos balances o surgían problemas en el circuito de transportes.

Las casas de este puerto mantienen su valor real y en algunos casos convencionales, según el interés del comprador. En los últimos meses, según podemos ver por la relación que nos pasa el Registro mensualmente, las operaciones han sido pocas y en su mayoría ventas de terrenos y cancelación de hipotecas; las fincas cerca de los muelles y Calle Comercio son muy solicitadas, pero no hay vendedores necesitados y estos aspiran precios altos⁵².

Para mediados de año, entre mayo y junio siguió un clima favorable para el comercio, con el arribo de más barcos extranjeros y productos importados como cemento, telas, harina, parafina y medicinas. En lo que a exportación respecta, continuaron las exportaciones de café, cacao, pieles de chivo, cueros de res, entre otros. El elemento diferenciador a este nivel fue el alto costo de la vida y las prevenciones existentes ante lo que podía ocurrir a nivel internacional: el anhelado fin de la guerra.

Puerto Cabello seguía viviendo para el inicio del último trimestre del año una situación de mayor dinamismo comercial que los años anteriores, con prolongación de la circulación de dinero y movimiento portuario.

Figura N° 9: exportaciones de café a través de Puerto Cabello, enero-diciembre de 1944

Exportadores	Enero 1944	Febrero 1944	Marzo 1944	Mayo 1944	Junio 1944	Agosto 1944	Noviembre 1944	Diciembre 1944
Ramón León	30,250	-	-	-	-	-	-	-
Banco Agrícola y Pecuario	-	151,250	151,250	94,384	583,537	-	-	12,100
Boulton & Cia.	-	-	144,212	28,196	43,651	-	7,064	4,080
Antoni & Reina	-	-		26,940	7,769	-	-	-
Rosales & Carrasquero	-	-	21,175	15,125	41,140	-	-	-
I. A. Senior e hijo	-	26,820	104,280	-	90,900	47,280	-	-
O. J. Hitz, S. A.	-	22,980	14,036	-	-	-	-	-
Francisco Martínez / Cía.	-	-		1,050	-	-	-	-
A. Croce	-	-	-	-	38,362	-	-	-
	Total: 30,250	Total: 201,050	Total: 436,003	Total: 164,645	Total: 805,359	Total: 47,280	Total: 7,064	Total: 16,180

Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 33, núm. 362 al 373, elaboración propia.

En 1945, el último año de la guerra, hubo mejoras considerables para la economía nacional con el protagonismo de la producción petrolera, que compensaba la disminución de las materias agrícolas en lo que corresponde a ingresos que el Estado percibía por concepto de aranceles, además del incremento del movimiento de divisas y el aumento de la población en las grandes ciudades. Otro factor que se incorporaba en el panorama de posibilidades era la entrada de migrantes que podía traer el fin de la guerra⁵³.

52 «(...) Las fincas foráneas, en su mayoría, son haciendas de cocos y potreros para ganado de cría, las que naturalmente tienen un valor crecido, primero, por estar éstas en manos de personas pudientes y además por la gran demanda del fruto y producto. Las haciendas de cacao y café están en minoría, no obstante la depreciación de éstas en otros lugares no pasa lo mismo que aquí, por su cercanía al puerto y por tener casi todas otras frutas, tales como sarrapía, naranjas, cambures, etc.». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1944), núm. 365, p. 9213.

53 «El Gobierno Nacional está preparando el país para que pueda recibir la población inmigratoria que según se asegura debe venir en los primeros años de la post-guerra. Ha traído un técnico norteamericano que está estudiando el problema en el Instituto de Inmigración y Colonización, y según parece, va traer algunos más para activar esos estudios». En: BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1945), núm. 376, p. 9578.

Para los productores de café y los comerciantes del mismo, el escenario no era tan beneficioso, aunque no era tan difícil como el de los primeros años de la conflagración. Para el mes de enero de aquel año, el precio de café registrado a través del ejercicio comercial fue de 64 Bs para los sacos de 46 kilogramos en el caso del tipo de lavados superiores.

El entorno reflejaba optimismo en lo que al sector negocios energéticos se refería, así como para los enlaces que se beneficiaban de este mercado. Lo que no dejaba de preocupar a los analistas de entonces era la dependencia de las importaciones para abastecer al país de recursos elementales debido al limitado desarrollo en el campo industrial y agrario venezolano en un contexto global que en futuro cercano requeriría un fuerte proceso de recuperación, con la necesidad de capitales del caso:

(...) debemos comprender que el mundo, y sobre todo Europa, por causa del inmenso conflicto mundial, está desabastecido y, hablando en lenguaje comercial, Venezuela, para su abastecimiento, encuentra en la actualidad muchos competidores que, por circunstancias especiales, deben ser preferidos. En muchas regiones de Europa falta todo. El gasto de materias de todas clases, producido por la devastación de las armas modernas, es inmenso. Es necesario alimentar y vestir a Europa. Por un tiempo, pues, no podemos aspirar a un fácil regular abastecimiento, como ocurría antes de la guerra; pero tampoco es de temer una gran escasez de mercancías⁵⁴.

En lo que concierne a Puerto Cabello, se puede observar a través de la comparación con las exportaciones de café de años anteriores una mejoría gradual en sus procesos comerciales. El siguiente cuadro publicado en el *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas* correspondiente al mes de julio del año citado lo atestigua:

Figura Nº 10: Exportaciones de café a través de Puerto Cabello, enero-junio 1943-1945

	1943	1944	1945
Enero	3,851	500	No hubo.
Febrero	300	2,330	4,585
Marzo	5,931	7,280	11,004
Abril	3,500	4,483
Mayo	7,744	2,741	6,871
Junio	2	13,334	3,239
	21,328	26,185	30,182

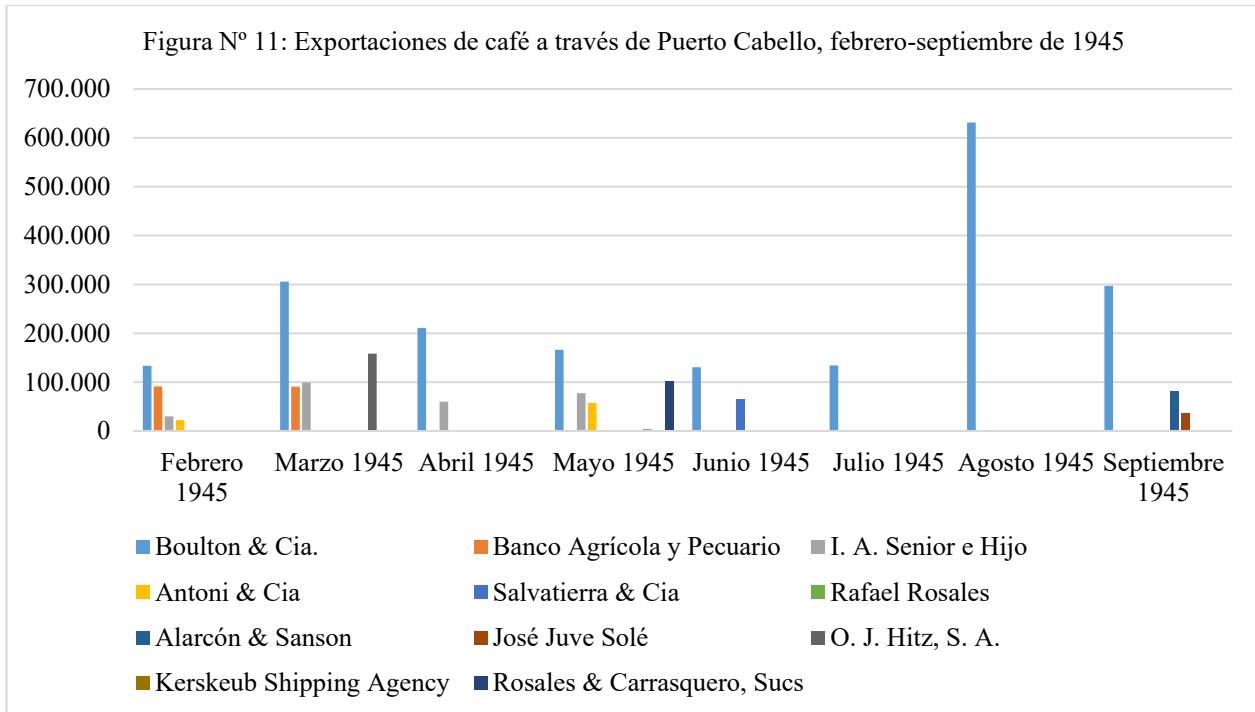
Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 34, núm. 380, exportaciones de sacos de café de 60 kilos⁵⁵.

Otro elemento adicional que se sumó al escenario de mejorías comerciales fue que el 29 de mayo de 1945, la Junta Interamericana del Café, en sesión acaecida en Washington, aumentó un 300% las cuotas de importación que podía percibir el mercado estadounidense; a Venezuela le correspondía esta vez una cuota de 803.569 sacos de café de 60 kilos cada uno.

Las exportaciones aumentaron de tal manera que a mediados de aquel año se registró una escasez de grano de café, lo que implicó la compra por parte del sector comercial de las cantidades disponibles a precios superiores a los oficiales.

54 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1945), núm. 377, p. 9605.

55 BOLETÍN DE LA CÁMARA DE COMERCIO (1945), núm. 378, p. 9630.



Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, año 34, núm. 374 al 382, elaboración propia.

CONCLUSIONES

A partir de este primer acercamiento, se puede afirmar que la situación de Puerto Cabello, una de las principales entidades portuarias de Venezuela en su historia, estuvo fuertemente influida por los vaivenes característicos de la producción agrícola en las primeras décadas del siglo XX.

Uno de los agregados que comprometió de forma directa el ritmo de los acontecimientos y transacciones en dicho puerto fueron las medidas gubernamentales para sortear la crisis económica que el país sufrió por cuenta no solo del crac del 29, sino por la situación social de los años 30, con el fin del periodo gomecista y el inicio de la transición liderada primero por Eleazar López Contreras y luego por Isaías Medina Angarita.

Sin embargo, lo que llevó a estos espacios a experimentar los cambios más dramáticos del periodo fueron los eventos relacionados con la Segunda Guerra Mundial. Puerto Cabello pasó de ser uno de los espacios en donde las casas de firma alemana tenían una base protagónica en los procesos comerciales entre 1936 y mediados 1942, a ver su salida abrupta y su sustitución por otras representaciones en el periodo 1943-1945.

A lo anterior, se añadieron las medidas gubernamentales venezolanas tomadas para sortear los problemas de la guerra —con una tendencia hacia el proteccionismo del mercado nacional—, y las decisiones emitidas desde Estados Unidos —las cuotas de exportación de café y la limitación a las importaciones—. Estos elementos también resonaron en un Puerto Cabello debilitado por los problemas económicos previos, afectado por el pesimismo ante las circunstancias y cuya reactivación gradual se pudo generar por la inversión del gobierno nacional en obras públicas en sus espacios, la intervención del Banco Agrícola y Pecuario como agente exportador de café, así como un mayor movimiento de divisas a nivel nacional por el incremento de las exportaciones petroleras.

REFERENCIAS

- AGUIAR, A. (2010). *De la Revolución Restauradora a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- BANKO, C. (2012). «El comercio alemán en Maracaibo 1821-1945». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, núm. 2 (vol. 18), pp. 27-43.
- BANKO, C. (2019). «Agricultura y agroindustria: ¿sembrando el petróleo?». En: STRAKA T. y SPIRITTO F., *La economía venezolana en el siglo XX: perspectiva sectorial*. Caracas, Venezuela: abediciones-Konrad Adenauer Stiftung.
- Boletín de la cámara de comercio de caracas* (1936-1945). Núms. 266 al 385.
- CUNILL P., PINO E., RODRÍGUEZ M., RODRÍGUEZ J. A., ROMERO P., SANOJA M., VARGAS I. (2007). *La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano*. Caracas, Venezuela: Fundación Empresas Polar.
- DE ARMAS CHITTY (1974). *Historia de Puerto Cabello*. Caracas: Ediciones del Banco del Caribe.
- DÓMEL, S. (2013). «Funciones del Ministro alemán Erwin Poensgen en Venezuela (1937-1941). Una aproximación a través de los documentos de la Cancillería venezolana». *Revista Mañongo*, núm. 41 (vol. 21), pp. 357-387.
- EWELL, J. (1996). *Venezuela and The United States: from Monroe's hemisphere to petroleum's empire*. Georgia, Estados Unidos: University of Georgia Press.
- FARAGE, L. (2013), «Operación Neuland, los ataques de submarinos alemanes en aguas venezolanas durante la Segunda Guerra Mundial». *Revista Mañongo*, núm. 41 (vol. 21), pp. 301-320.
- HOBESBAWM, E. (2003), *Historia del siglo XX*. Barcelona, España: Crítica.
- LÓPEZ CONTRERAS, E. (s.f.). *Archivo personal*.
- ORTEGA, W. (2014), «Las listas negras y el comercio entre Venezuela y Alemania durante la Primera Guerra Mundial». *Revista Mañongo*, núm. 43, (vol. 22), pp. 81-112.
- PACHECO, Y. (2003). *Comercio y casas comerciales en Puerto Cabello 1870-1840* (tesis doctoral). Caracas, Universidad Católica Andrés Bello. [inédita]
- REY GONZÁLEZ, J. (2011). *Huellas de la inmigración en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Fundación Empresas Polar.
- RIVAS, R. (2015). «La Segunda Guerra Mundial y la profundización del intervencionismo estatal en la economía venezolana». *Anuario Grihial*, núm. 9, pp. 247-256.